



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 18 – Invierno 2014

El emergente en la Concepción Operativa de Grupo ¹

Raúl Cifuentes², Violeta Suárez³, Federico Suárez⁴ y Antonio Tarí⁵

1.- En primer lugar, decir que no hemos entrado en cuestiones epistemológicas, porque este tema se lo hemos adjudicado a Leonardo. Si bien nos gustaría hacer algún comentario respecto a la fundamentación dialéctica del concepto de emergente -apuntalando lo dicho por Leonardo- que nos parece importante resaltar tras lo hablado con Ana Quiroga y Rosa Nassif, en el Encuentro que hemos tenido con ellas la semana pasada en este mismo lugar, y en el que algunos de los presentes habéis participado. Sobre todo en lo referido a la **crisis teórica** que, ellas nos decían, se abrió en Argentina, contemporáneamente a la crisis social que se vivió en ese país en los años 90, anticipación de lo que estamos sufriendo hoy en nuestros países particularmente del sur de Europa. Nos contaban cómo la crisis social trajo aparejado el discurso del postmodernismo, que hacía aparecer “viejo” el materialismo dialéctico e histórico que está en la base de nuestro pensamiento. Crisis que les llevó a estudiar estas nuevas corrientes de pensamiento, así como a revisar de nuevo la concepción dialéctica, volviendo a las fuentes y discriminando el materialismo de su acepción mecanicista con la que era confundida – seguramente en muchos casos de modo interesado-.

Y nos parece importante porque observamos que esta fundamentación epistemológica materialista dialéctica de nuestro pensamiento queda un

¹ Trabajo presentado en las Jornadas sobre “Emergente”, organizadas por **Área 3** y la **Scuola Bleger**, Madrid, 30-31 de mayo de 2014.

² Raúl Cifuentes es médico geriatra, Toledo

³ Violeta Suárez es psicóloga, Madrid

⁴ Federico Suárez es psicólogo, Madrid

⁵ Antonio Tarí es psiquiatra, Zaragoza

tanto "dejada de lado", sea en el tema que nos ocupa hoy -el emergente- en el sentido de entender cómo la estructura social, con sus contradicciones, se manifiesta en el emergente y en la situación grupal concreta que estamos trabajando, sea en nuestros programas de formación, esto no sabemos bien cuánto es atribuible a que ingenuamente es algo que damos como "por sabido" -¿dónde creemos que se han estudiado estas cuestiones?-, o porque la vinculación con este pensamiento nos produce una cierta "incomodidad", como si a nosotros mismos nos pareciera algo perteneciente a un pasado ya superado.

El "hombre" con el que nosotros trabajamos es un sujeto vinculado. No es el mismo sujeto del discurso biologicista que hoy predomina. Sostener esta concepción vincular del ser humano pensamos que nos exige estar claros, y por tanto firmes, en los fundamentos epistemológicos que la sustentan.

Recordemos las palabras de Pichon a Zito Lema: "La psicología social que postulamos tiene como objeto el estudio del desarrollo y transformación de una realidad dialéctica entre formación y estructura social y la fantasía inconsciente del sujeto, asentada sobre sus relaciones de necesidad".

2.- En segundo lugar, aunque hemos revisado en nuestra literatura lo escrito sobre el concepto de emergente, tampoco hemos querido empeñarnos especialmente en algo así como un resumen o nueva síntesis de lo ya dicho. Hay diversos trabajos, importantes, que rastrean el concepto, desde su primera formulación (que equipara al "emergente" con el "portavoz", sujeto que enuncia, y con ello denuncia, una problemática latente del grupo al que pertenece) y lo siguen en su evolución conceptual hacia todo aquel elemento que aporta un sentido a lo que sucede en la dinámica grupal. Se discrimina así el portavoz del emergente, siendo éste visto más bien como una nueva cualidad observable que aparece en el campo y el portavoz como el rol que la vehiculiza.

Partimos entonces de una idea del emergente como signo, indicador que remite a un proceso de interacción subyacente, efecto, a su vez, de una estructura: la que constituye el triángulo coordinación-grupo-tarea.

La dinámica de esta interacción no se da de forma lineal, sino dialéctica, tanto en su contenido (con las contradicciones que estarían en la base de su propio inicio) como en la forma de su evolución y resolución, a través de la superación de una progresiva formulación de diversas tesis-antítesis-síntesis, -en la cual la interpretación está incluida- y que organiza ese continuo estructurarse-desestructurarse que aparece ante nuestros ojos.

Además, algunos de estos trabajos que hemos releído articulan el concepto de emergente con otros de la teoría, y señalan los aspectos

confusos o contradictorios que contiene. Ahí están, entre otros, para quien quiera consultarlos, además de los trabajos de Pichon-Rivière y de Bleger, los desarrollos de Armando Bauleo, la biografía intelectual de Enrique Pichon-Rivière realizada por Fernando Fabris, el trabajo sobre “lo emergente” de Horacio Foladori, o lo que sobre el tema apunta Adrián Buzzaqui en su tesis doctoral.

Entonces, lo que hemos pretendido hacer para abordar este trabajo ha sido intercambiar entre nosotros desde nuestra práctica grupal: qué entendemos, cómo usamos, cómo trabajamos el concepto de emergente. Es decir, hemos querido desentrañar, en lo que nos ha sido posible, la idea de emergente con la que nos manejamos.

Reflexiones sobre la captación y construcción del emergente y la interpretación desde la coordinación

Foladori propone distinguir el portavoz –quien enuncia- de lo que enuncia, y esto que es enunciado es una situación grupal que propone llamar “lo emergente”.

“El emergente” puede ser una palabra, una frase, un gesto, algo que sucede... que conecta o remite a algo que ocurre en el latente grupal, una situación que está viviendo el grupo en esos momentos. “Lo que emerge”, es decir lo que trata de hacerse evidente, lo que pugna por salir a flote, es esa situación a la que ahora, gracias al emergente, podemos acercarnos, podemos empezar a “ver”, a “leer”, y entenderla al menos hasta el punto de poder hacer una hipótesis que comunicar al grupo.

Nos parece importante esta distinción, porque mientras que “el emergente” sería algo más acotado, recortado –indicador, signo, decíamos-, algo visible en el nivel manifiesto, “lo emergente” es lo latente que ha producido ese emergente, es decir, una situación que vive el grupo.

Lo emergente remite a una estructura de relaciones, pero no la muestra directamente. Por ejemplo, si en un grupo familiar lo que emerge es la enfermedad, como señalaba Pichon, el sentido del emergente sería el de poder decodificar esa enfermedad en términos de las relaciones que la producen. Poder comprender, y devolver al grupo para su reelaboración, los aspectos de esas relaciones que están en el origen de la producción de dicha enfermedad.

La enfermedad-emergente está en relación con las modalidades de interacción de ese grupo.

Lo que emerge es la enfermedad, pero no basta con señalar eso. La interpretación debería servir para poder descifrar algo de lo que causó esa enfermedad en ese grupo, en ese momento.

El portavoz no es emergente solamente de aquello que ocurre en el ámbito grupal, sino que arrastra elementos de los otros ámbitos, institucional, comunitario y social que hablan a través de él. Cada integrante del grupo al hablar dice más de lo que "voluntariamente" quiere decir. El esquema referencial de cada uno ha sido conformado en redes vinculares familiares, institucionales, comunitarias. El individuo al hablar se hace portavoz inconscientemente de sus modelos de pensar, sentir y hacer con los otros y el mundo, que se actualizan vincularmente.

Es un efecto de estructura. Visto el producto –el emergente-, ahora podremos saber algo de la estructura que lo produce.

Estructura bien compleja, como nos explican Gear y Liendo, en la que podemos señalar cinco presiones estructurales diferentes que, integrándose, producen el emergente individual:

- la que proviene de los otros miembros del grupo,
- la que produce la propia estructura individual de cada integrante,
- la que ejerce la tarea,
- la que proviene de la presencia del coordinador, y
- la de la estructura institucional y social en la que el grupo está inserto.

Esta complejidad debe ser también la que hace tan difícil hablar y pensar sobre el emergente.

El emergente y su relación con la interpretación

En esa formulación pichoniana que conocemos bien de EXISTENTE → INTERPRETACION → NUEVO EMERGENTE, no queda claro por momentos si cuando dice EXISTENTE apunta al plano manifiesto o al latente, o incluye a ambos –que es lo que creemos-. Sí parece clara la idea de que nuestra interpretación, si es acertada, incidirá sobre el latente favoreciendo una nueva configuración o reestructuración de éste.

En realidad siempre hay dos planos en juego, uno manifiesto y otro latente, tanto para el grupo como para nosotros, porque nuestra escucha se hace con los oídos y con la vista, pero también con nuestra contratransferencia.

Podemos entender que cuando Pichon habla de esto que llama "unidad de trabajo" (EXISTENTE → INTERPRETACION → NUEVO EMERGENTE), estaría

diciendo que el grupo se encuentra en una determinada situación en esos momentos, y que nuestra interpretación posibilitaría un cambio en la misma, el paso a un siguiente momento grupal.

Es decir, "lo emergente", captado a través del emergente, al ser interpretado promueve un cambio, una nueva situación que, a su vez, producirá sus propios nuevos emergentes.

Insistimos en esta distinción entre "el emergente" y "lo emergente" porque, pensándolo desde nuestra práctica, vemos cómo muchas veces la captación de "lo emergente" no se realiza a través de un solo emergente, sino que implica un trabajo contratransferencial que incluye la articulación de varios emergentes.

Es obvio que el emergente es el material a partir del cual trabajamos. El material con el que tratamos de entender y pensar al grupo. Pero un emergente es un recorte significativo de lo manifiesto que nosotros efectuamos dentro de un encuadre. Digamos que en ese nivel manifiesto de lo EXISTENTE, o sea lo que vemos u oímos del grupo que tenemos delante, rescatamos un hecho significativo que nos llama la atención, lo recortamos, y sabemos por la teoría que eso nos está queriendo decir algo de la latencia grupal.

El grupo, en el discurso que va construyendo, va desplegando cosas a nuestra observación, elementos de diverso tipo: verbales, gestuales, posturales, situaciones, emociones... y entre todo ese despliegue nosotros "elegimos" sólo algunos: los que puede capturar nuestra contratransferencia. Nosotros "decidimos" -consciente o inconscientemente- que "eso" observado es significativo. Y lo "decidimos" desde nuestro ECRO, que es ese conjunto integrado de elementos conceptuales y emocionales con el que enfrentamos nuestra tarea.

[Aclaremos lo siguiente: Bauleo dice que *la percepción e interpretación del emergente depende de un trabajo de la contratransferencia del coordinador, contratransferencia construida no sólo de experiencias emocionales, sino también de la articulación de éstas con la formación teórico-práctica de ese coordinador*. Entonces, desde esta concepción de la contratransferencia, nuestro ECRO sería nuestra contratransferencia].

¿Cómo contribuye la contratransferencia en la detección y lectura de los emergentes?

En primer lugar venían a nuestra cabeza las indicaciones de G. Devereux en lo referente a las ciencias del comportamiento, sobre la importancia de tener en cuenta "los trastornos producidos por la existencia y las actividades observacionales del observador en el estudio del

comportamiento”, en contraposición a la utopía del “hombre invisible”. Esta actitud mejora la receptividad del coordinador, ya que cuanto más discriminado tenga el encuadre más fácilmente va a poder detectar y leer los emergentes. Nos parecía interesante pensar el emergente, desde esta perspectiva, como una respuesta, como una reacción al dispositivo, al escenario que el coordinador establece.

La decisión sobre qué es lo más relevante de la situación grupal (detección del emergente) surge de lo que se escucha, se observa y se siente por parte de la coordinación. Pichon dice que estos sentimientos son “transferencia recíproca”, -llamarlos contratransferencia le parecía inadecuado-.

Nos parecía útil diferenciar y profundizar en dos momentos en los que la contratransferencia es importante, un momento más intuitivo, de detección de aquello significativo del grupo, “lo que nos llama la atención” (aquí se localizaría la resonancia afectiva del coordinador); y un momento de desciframiento, de articulación, de comprensión, de significación de lo detectado. El emergente es un mensaje.

Es importante darse tiempo para observar el acontecer grupal sin interferirlo, permitir que la temática y la dinámica grupal nos afecte lo suficiente hasta poder registrar los impactos y nuestras reacciones iniciales. La lectura de los emergentes incluye este aspecto experiencial-afectivo del coordinador. Bleger decía que los afectos son formas primitivas de conocer. Es seguramente este conocer primitivo lo que inicialmente nos dirige la atención en el texto grupal. Es la posibilidad de recurrir a la naturaleza afectiva del vínculo con el grupo lo que nos posibilitará fantasear sobre las hipótesis acerca de la latencia grupal. El coordinador extrae de ahí la consistencia de la horizontalidad, encuentra que hay un denominador común que incluiría una problemática implícita para la mayoría de los integrantes del grupo y también para el coordinador. “Habría que pensar, por lo tanto, dice Ángel Díaz Barriga, si es en las ansiedades del coordinador y observador en las que se adquiere cierto sentido del material que es devuelto al grupo”.

El segundo momento, de desciframiento, vendría muy vinculado con otras problemáticas como la distancia óptima y la capacidad de demora, estando ambas muy influenciadas por el contexto situacional (grupal e institucional).

En la realización de una tarea, el contexto grupal aparece como un campo reactivador de conflictos. El emergente surge de la confrontación entre el grupo interno y este grupo externo (actual) nos señala Bauleo. Surgiría pues, cuando el sujeto interactúa con el terapeuta, o con los demás integrantes del grupo, y se ve ante la alternativa de reestructurar sus

vínculos anteriores para generar uno nuevo. Es frente a esta exigencia que surgen los miedos básicos e intenta reproducir los 'viejos' vínculos transfiriéndolos a las personas con las que interactúa en el aquí y ahora.

Lo "alcahueteado" nos permitiría captar la fantasía latente que explicaría el proceder implícito del grupo.

Es en el intento de escenificación del grupo interno en el aquí y ahora del grupo actual que surge el emergente. En esa escenificación el coordinador, o el equipo, es identificado (y se identifica inevitablemente) con alguno de los actores de la escena. En ese afrontar lo nuevo con los moldes viejos, un lugar está destinado al coordinador. De la capacidad del coordinador para poder experimentarlo y discriminarse ayudado por su esquema referencial, dependerá su capacidad de poder realizar una lectura del emergente e intervenir operativamente.

Otra cuestión que cabe plantearse sería el sentido que tiene eso que hemos percibido, porque, muchas veces y durante un tiempo, no sabemos qué quiere decir ese "signo" capturado, y tenemos que dejarlo ahí, en suspenso, hasta que podamos ligarlo con otro u otros signos, para que vaya adquiriendo un sentido.

Tomemos un ejemplo:

Para una reunión grupal se acordó en la sesión precedente trabajar sobre un material concreto que uno de los integrantes presentaría. Dos días antes de la sesión el equipo coordinador recibe un correo electrónico de quien debía aportar dicho material, disculpándose "ya que no acudiría a dicha sesión debido a que no se dio cuenta de que en esa fecha estaría de vacaciones"... Todo un emergente... dos días antes de la reunión del grupo⁶. Entendemos que está significando una resistencia. Nuestra teoría dice que este portavoz estaría expresando una dificultad de todo el grupo frente a la tarea, pero ¿de qué tipo de dificultad se trata?. ¿Qué es lo que está sucediendo?. Habría que decir que, en este caso concreto, no hay una historia larga de relación y conocimiento nuestro -del equipo coordinador- de este grupo, por ello no podíamos "afinar" más nuestra "fantasía" sobre la problemática que este emergente estaría expresando, ya que pensamos que si esto ocurre en un grupo con el que hubiésemos trabajado durante más tiempo tal vez hubiésemos podido construir alguna hipótesis más sólida de la situación.

⁶ O sea que parecería que algunos emergentes se pueden producir también por fuera del encuadre...

En todo caso, este emergente queda ahí, suspendido, a la espera de poder ser articulado con otros para que lo podamos entender.

Así, llegamos a la sesión. Alguien, ni siquiera nosotros, comunica al grupo que tal persona que debía traer el material no vendrá. Todos parecían conocer este hecho... Y comienza un largo silencio, roto al cabo de un tiempo por alguien que dice: "necesito que seamos un grupo". Entonces vamos viendo un hilo: el correo electrónico – todos sabían que no se dispondría del material prometido – nadie dice nada al respecto – largo silencio – la frase "necesito que seamos un grupo" ¿qué querrá decir? ¿a qué necesidad, seguramente no solo individual, se refiere?... Y así sigue el proceso. Nosotros "atando cabos" mientras ellos van pudiendo poco a poco desplegar un discurso que va haciendo cada vez más comprensible la dificultad que nos fue expresada dos días antes de la sesión. Trabajamos devolviendo al grupo lo que íbamos entendiendo, y esa dialéctica de relación (-dialéctica porque lo que aportábamos al grupo modificaba su discurso y ese discurso nuevo iba, a su vez, modificando nuestra comprensión-) nos acercaba, a ellos y a nosotros, a la mejor comprensión de la situación latente que produjo el emergente inicial (el correo electrónico).

Hemos querido mostrar con este ejemplo ese trabajo de la coordinación que va articulando emergentes para aproximarse a la comprensión del latente.

Dos cosas más a propósito de esto. Pensamos que por momentos tenemos una idea del emergente como algo "compacto", como un pack integrado que lo trae todo concentrado para que sea desentrañado por nosotros... esos cinco niveles de integración estructural que dicen Gear y Liendo. O sea que en cada emergente tendríamos información sobre el individuo, sobre su relación con los otros integrantes, con la tarea, con nosotros y con la institución en la que el grupo se inserta... Y creemos que esto es verdad ... pero también creemos que sabremos de todas esas cosas **después**, a posteriori, cuando una cierta comprensión de lo latente nos permita remontar el hilo que hemos construido para acercarnos a él.

De esta manera, cada emergente nos va dando elementos, desde nuestra capacidad de captación o escucha, sobre aspectos parciales que iremos progresivamente integrando hasta que una hipótesis-interpretación se nos haga posible, tal vez provocada por un emergente en particular que viene como a completar algo. Ahí, en ese momento en que creemos haber comprendido algo, esos aspectos parciales se integran de algún modo⁷, y entonces sí aparece más claro el sentido de esos emergentes capturados, que habíamos dejado ahí en suspenso... y también, a veces

⁷ *Comprender es geometrizar*, René Thom dixit

sorprendentemente, otras cosas observadas, pero desechadas, se nos muestran como emergentes que no supimos ver, las asociamos en ese momento, y se juntan y vienen a "pegarse" con los otros emergentes contribuyendo a este momento de comprensión... .. y, ya para decirlo todo, a veces también nos ocurre que algo de lo recortado del discurso grupal, y puesto ahí como en observación, se nos revela en ese momento de integración como algo menos significativo de lo que pensábamos inicialmente.

Andábamos en estas... pensando sobre la historia en los grupos, cómo influiría en nosotros y en nuestra captación de los emergentes... qué hay de histórico en esta "construcción" de y con los emergentes... decíamos antes en el ejemplo, que pensábamos si un mayor tiempo de trabajo con el grupo, un mayor conocimiento de su proceso, nos hubiese permitido hacer fantasías más fundadas sobre su latencia (o si tal vez esto mismo es solo una fantasía)... cuando Ana Quiroga, con quien tomábamos un café estos días de su estancia en Madrid, nos trajo una imagen. Nos contaba que había llegado a sus manos un artículo escrito por el escultor Rodin, en el que éste comentaba una escultura ecuestre de otro escultor. Rodin se fijaba en el caballo, decía que el escultor había conseguido plasmar en una imagen el movimiento del animal, y que podía verse de dónde partía y hacía donde se dirigía. Hay una historicidad en el emergente. El emergente contiene algo del viejo EXISTENTE, al tiempo que anticipa o anuncia la dirección de un cambio. *En el emergente hay algo de lo que se desestructura y algo de lo que comienza a estructurarse.*

Si volvemos ahora a lo que dicen Gear y Liendo, entendemos que un emergente anuda muchas historias: la de cada uno de los integrantes en lo que esta situación grupal concreta los implica, la de sus propias relaciones, la de su relación con la tarea, la de sus transferencias, la que hay tejida con el contexto social... y apunta cambios en varios niveles.

La recogida del material y el trabajo de elaboración

Nos queremos detener ahora, brevemente, en la cuestión de la recogida del material y el trabajo de elaboración, trabajo en "equipo", que observador y coordinador hacen del mismo, los niveles de elaboración que sufren los emergentes registrados, y cómo se relaciona este trabajo con la "construcción" de la interpretación que se ha señalado al principio.

Podemos identificar así tres momentos:

Un primer momento, que se da en el aquí-ahora grupal.

Respecto de éste aquí-ahora, ya hemos dicho que el coordinador elige, de entre todas las cosas que se dicen y ocurren en el grupo, algunas de ellas que, por su extrañeza, su insistencia, o alguna otra característica le llaman la atención, y que posteriormente le permiten ir armando una cierta narrativa, un sentido.

Sentido que transmite al grupo a través de una interpretación o un señalamiento, o esclareciendo algo, haciendo explícito algo de lo implícito percibido a través de los distintos portavoces y/o emergentes. Lo que muestra el emergente, cada uno de los emergentes que nos ayudan a entender qué pasa en el grupo, es un aspecto parcial de dicha latencia. Raras veces un solo emergente nos permite comprender el sentido implícito del movimiento grupal.

Mientras tanto, por su parte el observador, con la diferente distancia que le facilita su rol,

- va observando, mirando también ese proceso, incluyendo las intervenciones del coordinador y la respuesta del grupo a las mismas con la producción de nuevos emergentes.
- va registrando dichos emergentes y seleccionando igualmente aquellos que le facilitan cierto sentido en la comprensión del latente. En esta tarea se ayuda de algunos elementos teóricos que orientan, a modo de faro en la tormenta, su elección de cierta ruta: nos referimos a los vectores del cono invertido (los fenómenos de afiliación y pertenencia, la pertinencia, la comunicación, la cooperación o el sabotaje).
- y va construyendo una narrativa de lo acaecido en la sesión, una interpretación del movimiento del grupo a través de los emergentes.
- Además realiza la lectura de los emergentes, cuya funcionalidad es la de efectuar una devolución interpretativa del acontecer grupal.

Su tarea es ir elaborando hipótesis menos "inmediatas" sobre el acontecer grupal, que tras la lectura de emergentes devuelven al grupo y al coordinador una cierta imagen del desarrollo de la sesión, organizando el campo nuevamente.

Sobre esta diferencia en la distancia del observador y el coordinador, en el encuentro sobre El Emergente que tuvimos en Rimini con los compañeros de la Scuola Bleger en Mayo de 2013, se dijo que "el coordinador soporta la presencia del grupo, mientras que el observador soporta el pensamiento del grupo".

Las intervenciones de coordinador y la devolución que supone la lectura de emergentes son interpretaciones que van descifrando la latencia grupal y provocan nuevos emergentes que producirán nuevos existentes, que a su vez serán interpretados hasta la finalización de la reunión del grupo, en

un proceso en espiral dialéctica que nos van acercando, a nosotros y al grupo, a la posibilidad de operar sobre los obstáculos.

El emergente no es estático, está en permanente cambio: en cuanto es señalado está siendo modificado, provocando otro/s nuevo/s emergente/s.

Hay que decir también que en la elección e interpretación de los diferentes emergentes por parte de ambos miembros del equipo puede haber concordancia, discordancia, complementariedad. Es una cuestión que apunta al ECRO de ambos, pero que a su vez puede ser un signo-efecto del proceso grupal, por ejemplo, cuando en una situación dilemática del grupo, el propio equipo coordinador se divide.

El segundo momento en la elaboración del material viene después de la reunión grupal.

La re-elaboración posterior del material por parte del equipo coordinador, al finalizar la reunión grupal, con la relectura y reflexión conjunta del material recogido por ambos, produce una nueva síntesis, un nuevo sentido y comprensión de lo emergente. Es este un momento en el que, como decíamos antes, puede darse que algunos de los observables descartados se desvelen como emergentes, y algunos emergentes sean descartados a la luz de una nueva articulación.

Si tomamos la idea de que el emergente no abarca todo lo que sucede en el grupo, o lo que le sucede a todo el grupo, sino a aspectos parciales de lo que ocurre, o que afectan a una parte del grupo, y añadimos que probablemente haya varias líneas de emergentes posibles y que en el momento de la observación uno toma una de esas líneas y no otras, se puede deducir que la puesta en común posterior a la sesión entre los miembros del equipo coordinador aportará una nueva perspectiva, que podrá incluir alguno de los aspectos no visualizados, o quizá otra línea posible de lectura de lo emergente.

Se visualiza una nueva organización del campo para el equipo coordinador, que producirá algunos cambios en la siguiente reunión, influyendo, por ejemplo si se trata de un grupo de formación, en la modificación de la temática, o de aspectos de ésta que se visualizan como necesarios de resaltar o ampliar, para facilitar la resolución del obstáculo.

En nuestra experiencia este segundo nivel de trabajo es un elemento que reorienta la tarea del equipo coordinador de manera fundamental.

Nos parece interesante rescatar en este punto un instrumento que algunos de los aquí presentes probablemente no conozcan: La ficha del CIR, propuesta por Armando Bauleo en 1981.

Es un documento que facilita la sistematización de este trabajo, a través de la recogida del primer emergente, emergente central y emergente final de cada sesión, e incluye la "opinión interpretativa del equipo coordinador". Esta ficha se realiza tras cada sesión de grupo, y se puede utilizar igualmente como modelo de sistematización de todo el proceso de un grupo.

Aun cabría señalar un **tercer momento** de reelaboración de los emergentes, cuando se trabajan éstos con fines de investigación.

Hasta aquí la síntesis que nos ha sido posible realizar de lo trabajado entre nosotros. Ahora nos queda discutirlo con vosotros.

ANEXO

Bibliografía sobre “emergente”

- Boletín CIR 14-15, septiembre. 1989, página 49 (bibliografía sobre el tema)
- El término emergente en la filosofía. Diccionario de filosofía. Ferrater Mora.
- Diccionarios varios de Psicología Social
- “Espíritu, persona y sociedad”. G. H. Mead.
- Enrique Pichon-Rivière se refiere a este término en los siguientes artículos de *El Proceso Grupal*:
 - . “Empleo del Tofranil en psicoterapia individual y grupal” (1960)
 - . “Tratamiento de grupos familiares: psicoterapia colectiva” (1960)
 - . “Grupos operativos y enfermedad única” (1965)
 - . “Estructura de una Escuela destinada a la formación de psicólogos sociales” (1969)
 - . “Cuestionario para *Gentemergente*”
 - . “El concepto de portavoz” (1970) (Originalmente, en Revista *Temas de Psicología Social*)
 - . “Historia de la técnica de los grupos operativos” (1970) (Originalmente, en Revista *Temas de Psicología Social*)
- Armando Bauleo. Algunas páginas en las que menciona o se refiere a este término:
 - . *Ideología, grupo y familia*. En el capítulo “Enfoque psicoanalítico y grupo operativo”, páginas 46 – 48.
 - . *La propuesta grupal*. Páginas 76, 81, 82 y 83.
 - . “El Grupo Operativo”. <http://www.area3.org.es/Uploads/El-Grupo-Operativo-Bauleo.doc>
 - . Conferencia inaugural, congreso 2006 “Actualidad del Grupo Operativo”: <http://www.area3.org.es/Uploads/conferencia-inaugural-Bauleo.doc>
- Revista “Clínica y Análisis Grupal”, nº 11 (en la sección “conceptos básicos”)
- En *La propuesta grupal*,
 - los artículos de Alex Scherzer: “Grupo familiar. Familia, grupo. Técnica operativa y psicoterapia familiar”, página 69 y “Dinámica de las estrategias terapéuticas de abordaje pluridimensional”, con A. Gelencser, página 81.
 - “La observación del observador: ¿un problema de la técnica?”. E. Sobrado, página 135
 - “Abordaje del registro de material en un proceso grupal”. A. Díaz Barriga, página 139
- “Teoría y práctica de grupos operativos”. N. Caparrós y S. Lopez.

- “La noción de emergente en la concepción operativa de grupo”. L. Balello, R. Fischetti y F. Milano.
- “La noción de grupo y sus aplicaciones”. E. Irazábal
- Revisar los dos tomos de Fernando Fabris sobre la obra teórica de Pichon-Rivière.
- “Hacia una teoría de lo emergente en Grupo Operativo”. Horacio Foladori, Revista “Ilusión Grupal” nº 3
- Revisar: *I fondamenti della Concezione Operativa di Gruppo*, Maria Marzotto, compiladora. Ed. Clueb, Bologna
- “Emergente y portavoz”. Norberto Lipper
- Notas sobre investigación en Boletines CIR